

Diario Jornada 09/12/2014 02:00 a.m.

Las ballenas de Península Valdés modifican su respiración por el ataque de las gaviotas

Así lo afirma un estudio realizado por una investigadora del CENPAT publicado en medios especializados. Según el informe difundido por BBC, las ballenas sacan su cabeza a 45° y se sumergen sin dejar sobre la superficie el resto de su cuerpo.

Una nueva teoría afirma que en Península Valdés las ballenas modificaron su posición al respirar para evitar ser picadas por las gaviotas. El informe, publicado por la revista Marine Biology y difundido mundialmente hace pocas por BBC Mundo, se basa en estudios realizados por científicos locales, quienes aseguran que los cetáceos sacan su cabeza y respiran en una posición oblicua, a 45° grados y vuelven a sumergirse, sin dejar al descubierto el resto de su cuerpo.

La nota cita declaraciones de la Dra. Ana Fazio, investigadora del CENPAT- Conicet y autora de un informe sobre el cambio en el comportamiento respiratorio de la Ballena Franca austral en respuesta a los ataques de gaviotas. La autora del informe asegura que de la observación de los cetáceos, se observa que los ejemplares de ballena franca austral “sacan la cabeza de forma oblicua hasta el espiráculo (algo así como la nuca) y luego vuelven a entrar al agua. Inhalan, en un ángulo de 45°, y se vuelven a sumergir”.

La interacción entre gaviotas y ballenas no es nueva. Un grupo importante de gaviotas cocineras – no todas- han desarrollado una metodología que consiste en picotear a las ballenas para alimentarse de su piel y su grasa, generando importantes heridas en el lomo, pero además provoca otros efectos, como la imposibilidad de una normal alimentación en el caso de los ballenatos, que son hostigados por las aves.

Posición defensiva

Una de las primeras reacciones visibles en las ballenas que todos los años llegan al Golfo Nuevo para aparearse, reproducirse y alimentar a sus crías, fue que los ejemplares arqueaban el lomo, adoptando una posición denominada de galeón, dejando su cabeza y su cola fuera del agua, pero el lomo sumergido.

“La ballena reacciona arqueando inmediatamente su espalda a causa del dolor” explican los científicos, sin embargo, según una nueva investigación publicada recientemente en la revista Marine Biology, los gigantes del mar estarían comenzando a modificar la forma en la que respiran para evitar estos virulentos ataques.

La publicación de BBC cita a la Dra Fazio en cuanto a que “Las gaviotas les producen heridas, ulceraciones circulares, que pueden convertirse en una vía de entrada de agentes patógenos” y agrega que “al no tener piel, pueden perder la temperatura corporal”.

Según la investigadora el problema se profundiza en las crías, pues “estas tienen la piel mucho más lábil. La van cambiando con mucha rapidez porque tienen una tasa de crecimiento muy alta por día” y esto las vuelve mucho más vulnerables.

Respiración oblicua

La posición de galeón ya no sería para la ballena la única vía a los fines de protegerse del ataque de las gaviotas, ya que “cuando las ballenas respiran normalmente sacan primero la cabeza y después el lomo. Y, si van a hacer una inmersión profunda, sacan la cola también”, explica Fazio. Muchas gaviotas, aún cuando no pueden picar el lomo, han optado por picotear los cayos de la cabeza, y según la científica se ha empezado a observar que los cetáceos “sacan la cabeza hasta el espiráculo (algo así como la nuca) y luego vuelven a entrar al agua. Inhalan, en un ángulo de 45°, y se vuelven a sumergir”, de manera que cuando la ballena hace esta respiración oblicua, la gaviota se queda boyando o planeando y no ataca

Según Ana Fazio, autora principal del estudio, este tipo de comportamiento, al que llamó respiración oblicua, sólo está presente en las ballenas de Península Valdés. Y aunque aún no se ha corroborado si esto disminuye la cantidad de lesiones, permitiría a estos grandes mamíferos limitar la posibilidad de ataques por partes parte de las gaviotas.

El informe plantea algunos interrogantes acerca del gasto de energía que podría suponer para las ballenas sacar solo la cabeza para respirar y no poder dejar todo su cuerpo en la superficie para hacerlo. “Mantener el lomo bajo el agua supone un gasto de energía extra, algo costoso para las crías, que deberían usar el máximo de su energía para amamantarse, crecer y juntar fuerzas para cuando llegue el momento de partir hacia la Antártica. Esquivar a las gaviotas nadando más rápido también supone un coste de energía adicional” dice la publicación de BBC Mundo sobre el tema.

Nota seleccionada del diario Jornada de la ciudad de Trelew, provincia del Chubut, Argentina por Jorge Alberto Giallorenzi